

¿Has oído recientemente la frase, “una religión de paz?” Yo sí, pero me pregunto si pensamos iguales cuando usamos la palabra paz de esa manera. Permíteme explicar lo que quisiera decir.

Mientras el barbero me cortaba el pelo, noté que había un libro muy grande en la mesa a mi lado. El libro fue una historia de los balcanes. Le pregunté al barbero, ¿Quieres saber de dónde vinieron los kosovares? “No,” me contestó, “sólo quiero entender lo que sucedió.” “¿Cómo los musulmanes conquistaron ese área hace 500 años, o qué?” Me contestó y dijo, “Aquellos fueron turcos otomanos.” Yo, por supuesto, estaba de acuerdo (porque los turcos otomanos fueron musulmanes). Entonces le dije, “permíteme por favor hacerte una pregunta” (ya que ahora pensaba que tal vez era un musulmán). “Pregúnteme,” me contestó.

Esto fue lo que le pregunté: “¿Cuántos ataques llevó Jesús, y cuántos llevó Mahoma?” “No sé,” me contestó. Entonces le dije que Jesús llevó cero ataques y Mahoma llevó aproximadamente 75 ataques. En seguida le pregunté, “¿Cuál sería la religión de paz?” Su respuesta reveló el asunto de los usos o interpretaciones que damos a las palabras - en este caso, la palabra paz. Me contestó, “Mahoma trataba de hacer paz.” Yo no quería tener ninguna controversia con él acerca del uso de la palabra paz; eso no fue mi meta. Entonces yo comenté que un musulmán nunca puede tener paz en cuanto al perdón de sus pecados. Solamente me miró y no me dijo nada. El entendió que fue la verdad. Así que le dije que yo fuera un cristiano, uno que sabe bien que sus pecados fueron perdonados porque Cristo murió por ellos y Dios me había perdonado, y que por eso tengo paz con Dios. También le

comenté que en los Estados Unidos hay muchos profesados cristianos que nos son verdaderos. Con eso él estaba de acuerdo.

¿Cómo puede uno saber que Dios ha perdonado sus pecados y por consiguiente tener paz con Dios? Me pregunto si usted es consciente de que la palabra de Dios nos dice que

. . . no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios (Romanos 8:23).

Estar destituido quiere decir que no hemos sido capaces de glorificarle a Dios suficientemente. Suponga usted que yo trato de cruzar, de un salto, un cañón que me separa de Dios. Este cañón es de 1000 pies (unos 333 metros). Yo salto, y solo puedo alcanzar cuatro pies y caigo. Otra persona salta y solo puede alcanzar cinco pies y cae desafortunadamente al fondo del cañón. El esfuerzo es incompetente. Todos pecaron y todos están destituidos de la gloria de Dios. Ya puede ver usted que sería tonto decir, “Estoy haciendo lo mejor posible para poder cruzar el cañón de un salto,” y además porque la eternidad está frente a usted y luego averiguará, cuando ya es tarde, que sus hechos, su bondad profesada, su religiosidad, y su pensamiento que usted no es una mala persona no pueden impulsarle al otro lado del cañón con Dios.

“**No hay diferencia**” si salte usted cuatro o cinco pies. “Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios.” Esto le describe a usted, y usted llegará al fondo del cañón si Dios no le da su mano para llevarle El mismo, para que usted esté a su lado sin peligro. ¿Sin embargo, como pecador, de que manera justa puede Dios llevarle a sí

mismo? Usted mismo no tiene ninguna fuerza moral para ganar con éxito su salvación. Igualmente, un ser humano nunca puede cruzar un cañón de 1000 pies de un solo salto. La palabra de Dios dice que

Cristo cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros (Romanos 5:6-8).

Sí, aún que no tiene el pecador ninguna fuerza moral para suficientemente complacerle a Dios, todavía existe la verdad maravillosa de que “**Cristo murió por nosotros.**”

Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro (Romanos 6:23).

El Hijo de Dios llegó a ser hombre para morir y por consiguiente glorificarle a Dios en cuanto al pecado. Jesús derramó su sangre en la cruz. Entonces leemos que Cristo hizo

. . . la paz mediante la sangre de su cruz” (Colosenses 1:20).

Pero, ¿Se ha apropiado usted esto por la fe? El Señor Jesucristo dijo:

De cierto, de cierto os digo, él que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida (Juan 5:24).

Este versículo dice que usted está en un estado de muerte espiritual ante Dios, pero que existe una manera en como usted pueda pasar de ese estado al estado de vida eterna en

Cristo. ¿Tiene usted fe en El, quien Dios le envió al mundo? El apóstol Juan escribió:

Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo (1 Juan 4:14).

Así que,

... si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación” (Romanos 10:9,10).

La paz con Dios tiene que ver con una sola persona y no con una religión. El apóstol Pablo, cuando escribió a los corintios en la ciudad de Efeso dijo:

Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo (Efesios 2:13).

El apóstol Juan, en sus escrituras dijo:

de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre (Apocalipsis 1:5).

En Romanos 3:25 habla de la bendición cristiana que es “por medio de la fe en su sangre.” Además en Hebreos 9:25 dice:

y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena.

Nuestros esfuerzos no tienen valor y son como “obras muertas”:

... ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?” (Hebreos 9:14).

La sangre de Cristo, quien es Dios y hombre, comprende dentro el valor a Dios, los sufrimientos por el pecado bajo el juicio de Dios, y la muerte y sacrificio voluntario que Cristo llevó a cabo cuando bajó su frente y murió en la cruz. Y cuando ya había muerto, un soldado le abrió el costado y al instante salió sangre y agua (Juan 19). Esto significa que su sacrificio logra metas. El agua significa que su sacrificio limpia moralmente el alma de lo sucísimo que es a causa del pecado; y la sangre limpia los pecados y quita la culpa que existe entre Dios y los humanos. ¿Has venido a Dios para pedirle su perdón y paz?

... y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. (Col 1:20).

El pecador culpable, por reconocer su estado perdido ante un Dios santo, y por reclamar el sacrificio de Cristo, obtenga su perdón y paz con Dios.

... en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia (Efesios 1:7).

Present Truth Publishers

274 East Veterans Hwy
Jackson NJ 08527 USA

*¿Qué es
“una Religión
de Paz”*

?